

EL ZOO DEL SIGLO XXI

BROSIO ORTEGA / Enlace del maquis con 14 años y minero. 23 años de cárcel, donde aprende a pintar. Enfermo, sin un duro, debe seguir pintando para comer

Fatiga de cárcel, mina y olvido

FULGENCIO FERNÁNDEZ

Habla con la dificultad de quien mezcla en su respiración el carbón de la silicosis y el frío de las cárceles del franquismo. Se mueve como quien nunca pensó en poder dar ni un paso cuando una terrible enfermedad le obligó a temer que sería un vegetal para siempre. No tiene ni un duro y se ve obligado a seguir pintando para comer. «¿Qué voy a hacer? No tengo otra cosa». Pero sonríe. «No creo que la vida haya sido injusta conmigo, he pasado mucho, me han machacado, pero ahora veo esta libertad que disfrutamos, otra forma de vida, y me hace ilusión pensar que yo he puesto mi granito de arena para lograr que este país esté donde ahora está. Te puede parecer una exageración pero los que perdimos la libertad sabemos el valor que tiene».

Nació en Barruelo de Santullán, en la frontera entre León y Palencia, tierra de pobreza y mina. «Fui muy poco a la escuela. Desde que era un niño trabajé en el campo y nada más que me dejaron entré en la mina. Era duro, pero lo peor vendría después».

Como para tantos otros lo peor tiene nombre y apellidos, la guerra y, en su caso, la posguerra. «Mi hermano fue de los que huyó al monte, con los maquis, y aunque yo era todavía un niño me utilizaban como enlace, para ayudarle». Así aguantó hasta 1946, año en el que fue detenido e ingresó en la cárcel, en el famoso penal del Dueso. «Fueron 23 años muy malos. Y muy largos, tanto como que fui el que más años pasé en la cárcel por motivos políti-



Brosio, 'el pintor de los mineros', posa ante dos de sus cuadros en una galería leonesa. / SECUNDINO PÉREZ

cos. La presión internacional logró que Franco sacara una ley que decía que el tiempo máximo en prisión por motivos políticos era de 20 años. No es que tuviera ningún delito especial, pero participé en una fuga cuando llevaba 3 años».

Años muy largos que combate pintando. «Ya practicaba desde antes, cuando estaba en la mina me gustaba pintar a lápiz,

bueno no es que me gustara era lo que tenía, pues no sabía ni lo que eran los pinceles, el óleo, ni nada».

En la cárcel profundiza en todo, «pinto lo que ha sido mi vida: el campo, la mina y la cárcel». A sus obras de la mina, que lleva en la memoria, se unen esos terribles interiores de las celdas de castigo, los corredores de la cárcel y, sobre todo, aquel autorretrato que

se convirtió en la transición en el emblema de los carteles pro-amnistía.

Y llegó 1970. La libertad, una palabra que le pone luz a sus ojos, que lo tapa casi todo. «Pero no fue fácil, había que acostumbrarse, no conocía el mundo. Y, sin embargo, todo me iba bien: exponía y vendía muy bien, me encargan las bóvedas de los Arcos de la Ribera (Bilbao) o el monumento a los mineros de Villablino. Y hasta se cumple un viejo sueño, me invitan a una muestra en Nueva York».

Pero la vida de Brosio no está hecha de sueños cumplidos. Una terrible enfermedad le impide ir y casi le convierte en un vegetal. Sólo alguien tan fuerte como él se sobrepone.

Una vida impresionante. Tanto que Schommer lo eligió para su galería de retratos junto a Picasso o Tàpies.

LO DICHO Y HECHO

«Me han machacado pero me hace feliz creer que he colaborado a lograr esta libertad»

1925: Nace en Barruelo de Santullán. **1939:** Su hermano participa en el movimiento maquis y Brosio, con 14 años, se convierte en enlace. **1946:** Ingresó en prisión, donde permanece en el penal del Dueso hasta el año 1970. **1949:** Participa en una fuga, lo que le cuesta ser el preso político que más años permanece en la cárcel. Allí comienza a pintar. **1989:** Es seleccionado para una exposición en Nueva York pero sufre una grave enfermedad. No cobra pensión.

LOS PLACERES Y LOS DÍAS

FRANCISCO UMBRAL

El NO-DO

Había cine todos los sábados por la noche en el Coca, que era un cine con fama de rojo, de porno y de todo lo malo, pero que echaba las mejores películas de cada temporada, las más selectas e intelectuales, quiero decir. Mi grupo de cinéfilos siempre íbamos al Coca, lo que suponía ya una selección de gustos, un conocimiento de la cosa y una tendencia a lo progre que todavía no se decía así.

Lo malo de aquel cine, lo que nosotros no podíamos evitar eran los NO-DO. El NO-DO era una fórmula de periodismo cinematográfico donde entrábamos los mejores aficionados, desde Fernando Altés a Javier Pérez-Pellón. Porque la nueva intelectualidad local era más una cultura de la imagen que una cultura de la prosa. Entrábamos en el patio de butacas antes que nadie y nos salíamos los primeros porque de lo que se trataba era de que nos viese mucho la gente como el grupo esnob, moderno y avanzado de la ciudad. Hablábamos de la película en voz alta para que lo oyese todo el mundo. En el cine, como es a oscuras, si no chillas un poco no se entera nadie.

La banda era heterogénea y teníamos en ella hasta un cura, el padre Martín Descalzo, que había ganado el Nadal y seguiría ganando cosas hasta la muerte, hasta ganar el cielo, que es lo que se había propuesto. A un cura pretencioso y moderno vete tú a ganarle un concurso de prosa teológica en competencia con Ratzinger, que luego fue Papa el mismo y lo sigue siendo.

Creo recordar que en aquel grupo irrepertible había de todo: un bebedor dominical que ese día se iba a Salamanca para que no le viese su novia borracho. Un cura, como queda dicho, un joyero millonario y otros tratantes



de lujo que se anunciaban allí mismo, en los cartelones del cine. A veces pensé que todo aquello era un montaje del comercio local para darle su cosmopolitismo a la provincia. Pero eso no le quitaba nada a mi vanidad de andar entre aquella gente y no entre los ricos que habían ganado la guerra, porque en todas partes había alguien que había ganado la guerra, aunque todos hacíamos por llevarnos bien. Era la paz de Franco, que duró mucho, como toda paz a tiros.

En los cartelones, Solo ante el peligro, Duelo al sol, Los mejores años de nuestra vida, El tercer hombre, Casablanca, Gilda y en este plan. Todos hablábamos como directores de cine más que como novelistas, que es lo que éramos. Teníamos entendido que en Madrid y en Hollywood conquistaban más las estrellas folclóricas o intelectuales, como María Asquerino, pero no había llegado el día de escapar a Madrid.

La cinta, en cuanto a contenidos, nos daba el mejor sobaco femenino y deportivo de la semana, la voz macho de Matías Prats, que contaba muy bien eso del fútbol y, finalmente, lo de nuestra tradicional amistad con los pueblos árabes, donde se veía a Franco con un moro, quizá siempre el mismo moro.

También había en el grupo un homosexual llamado Culo Rosa, un político y una moderna como Geli Castillo, que sólo bajaba de los esquís para el estreno del Coca. Aquello sí que era una generación tan completa como el 27. El NO-DO era toda la información que daba Franco al personal. Y así hasta otro domingo para reencontrarnos en el hostel de moda con aquellos dos calentones de Duelo al sol.

Válido hasta el 6 de octubre de 2006

DVD 5
ESPAÑA-JAPÓN

104 JAPÓN 55

VALE DESCUENTO POR 5€

VÁLIDO HASTA EL 5 DE OCTUBRE DE 2006

24

TEMPORADA 2
CAPÍTULOS 47 Y 48

DVD

24

VALE DESCUENTO POR 5€

otoño 06

no necesitas volar lejos para encontrar la mejor moda

Adami's Yalex OGGI LACOSTE Adami's MODA Aire domani Adami's

Adami's grupo